

**el desarrollo
desequilibrado**

EN un número anterior (TRIUNFO, número 203, «Estabilidad y Desarrollo Económico») afirmábamos que, dadas las «causas estructurales que empujan a nuestra economía hacia la inflación», si se trata de atacar ésta con «criterios meramente compensativos orientados a limitar la demanda global, lejos de asegurar un desarrollo económico estable van en contra del propio desarrollo, situando a la economía ante la alternativa de la inflación o de la deflación maniobrada».

La importancia y actualidad de estos problemas en un momento en que las subidas generales de precios y el déficit de la Balanza de Pagos atraen la atención de los economistas, plantea la necesidad de recaer de nuevo sobre ellos y de contrastar, mediante la observación de las magnitudes macroeconómicas, el carácter estructural de nuestra inflación y la validez de las anteriores afirmaciones.

Para ello vamos a observar cómo se han comportado los componentes de la demanda global en la tendencia fuertemente creciente a que se ha visto sometida a partir de 1961. La demanda global se compone, como es sabido, de bienes de consumo y de bienes de inversión.

A estos efectos debemos considerar:

1.º Que el consumo privado ha sido el componente de la demanda que ha evolucionado con más retraso: su incremento en tanto por ciento está por debajo del de la demanda global.

2.º Los gastos de inversión privada y pública constituyen los componentes de la demanda que con más rapidez han crecido: su tanto por ciento de aumento es mayor que el de la demanda global.

Esto no tiene por qué llamar la atención, pues existen múltiples formulaciones en la teoría económica que consideran a la inversión como el componente más dinámico de la economía.

Ahora bien, lo que resulta paradójico es que con una inversión tan fuerte y sostenida en los últimos años, no se haya desarrollado la producción de forma que fuese disminuyendo el exceso de la demanda global sobre el Producto Nacional Bruto. Por el contrario, el Gasto Nacional Bruto ha aumentado más rápidamente que el Producto Nacional Bruto, siendo el desfase entre ambas macromagnitudes mayor que el que existía en 1958, antes del Plan de Estabilización.

Esto nos muestra cómo el actual desarrollo económico, a diferencia del que tuvo lugar en Alemania e Italia, no es un desarrollo autosostenido, ya que la producción no se va adaptando a las necesidades que nuestra economía tiene de consumo y de inversión, sino que este desfase se acentúa con nuestro desarrollo y como tiene que cubrirse con alzas de precios o con importaciones hace a nuestra economía cada vez más dependiente del exterior, con el agravante de que las exportaciones se mantienen estancadas.

Esta situación se explica por el hecho de que la inversión privada, aunque importante, no se ha orientado de forma adecuada para conseguir un desarrollo económico-social equilibrado.

El sector que más ha presionado en el aumento de la demanda de bienes de inversión ha sido el sector de la construcción, al que se dirigen aproximadamente el 46 por 100 de las inversiones, orientadas principalmente por las posibilidades de cuantiosas y rápidas ganancias. La cantidad de recursos empleados en este sector es sin duda desproporcionada y tiene gran repercusión en una serie de industrias dependientes como por ejemplo las del cemento y electrodomésticos, que han tenido un buen desarrollo últimamente. Ante la imposibilidad, por falta de espacio, de examinar separadamente todos los sectores, se puede decir que, en general, los que más se han desarrollado son el sector servicios y los de industrias de transformación y acabado de productos, mientras que las industrias básicas se encuentran anquilosadas (sobre todo la siderurgia y el carbón) y siguen adoleciendo de graves defectos de estructura; cárteles de venta; empresas de reducidas dimensiones; instalaciones anticuadas, etc., y como la inversión privada se dirige hacia otras actividades más lucrativas las dificultades de financiación de las industrias básicas son cada vez mayores y sus acciones están en baja. El objeto de la «acción concertada» es paliar estas dificultades, aunque por el momento su eficacia parece dudosa.

Así, en general, las industrias de cabecera son incapaces de abastecer la demanda creciente de materias primas y equipos que exige el desarrollo de las industrias de transformación, quedando este abastecimiento a expensas de las importaciones. Mientras tanto las exportaciones se mantienen estancadas, pues, además de las limitaciones que a este respecto implica que gran parte de nuestras empresas trabajen con patentes extranjeras, la realidad es que, salvo excepciones, se han montado sólo con vistas al mercado interior al amparo del Arancel de 1960 y del Impuesto de Compensación, y no son competitivas para la exportación.

En cuanto al sector agrario, que ha sido tradicionalmente un sector exportador, ahora se ha convertido en fuertemente deficitario, porque entre otras razones, la importante disminución de su población activa como consecuencia de la emigración, no se ha suplido por una intensa capitalización. La inversión se mantiene a un bajo nivel y aún no se ha alcanzado el volumen de producción de 1963, produciéndose alzas de precios notables.

Esta inadecuada orientación de las inversiones origina desequilibrios crecientes que acompañan a nuestro desarrollo económico, desequilibrios que no se pueden evitar con una política que sólo trate de compensarlos a «posteriori», sino que serían necesarias medidas que afectasen a sus causas últimas que, como hemos visto, están entroncadas en el nivel estructural.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

**AMERICANAS
"SPORT"
SIEMPRE
EN FORMA**



Los hombres modernos conocen la importancia de cuidar su aspecto. Escogen americanas sport Terlenka que no se deforman, ni se desgastan. Prendas dinámicas y de gran fantasía siguiendo las tendencias europeas.

Terlenka®

EL MAYOR ESPECTACULO DEL VESTIR



IBERENKA S.M.